

## Sumario Exposición en *Esfera pública*

### Cruce: arte y pensamiento

#### Del Arkhé: Locación-dis-locación

#### (Notas para una filosofía de la *stásis*)<sup>1</sup>.

Por Patricio Landaeta

1.- La *polis* es heredera de la invención de la política, antes de ello la ciudad era todavía un lugar para la residencia de los nobles. Por ejemplo, es fundamental destacar que en los poemas de Homero se expresa una arcaica definición de *polis* como mero centro urbano<sup>2</sup>, lugar de los palacios, residencias de los *basiléis*, muy cercana a la definición de la *asty*, ciudad amurallada, coronada por el *ágora*, lugar destinado a la reunión de los jefes locales, *aristoi*<sup>3</sup>. De estos lugares se hallaba excluido la población no noble<sup>4</sup>, que vivía fuera de las murallas trabajando los campos, mientras los *basiléis* llevaban a cabo sus actividades más reconocidas, a saber: la preparación de la guerra y discusión en la asamblea. Sólo con el advenimiento de la democracia la *asty* se prepara para convertirse en “lugar común”, *polis*. Sólo entonces se emplaza la construcción de lugares para uso colectivo, como templos y espacios abiertos, admitiendo la entrada de los excluidos –los trabajadores- en la ciudad (Edmond 2003 45). Solon es tal vez el más emblemático de los políticos, el segundo sea, tal vez, Clístenes, reconocidos como los primeros gestores de la correspondencia entre ley y territorio. Ambos en Atenas transforman la cara visible de la ciudad en un escenario político, convirtiendo la ciudad (*asty*) en un espacio comunitario fundado en la heterogeneidad (*polis*). La contribución fundamental del político la percibimos desde una doble perspectiva: en primer lugar, como intervención en la organización territorial, haciéndola corresponder con una organización de la comunidad donde la mezcla de ciudadanos y sus respectivas tribus será el principio fundamental. En segundo lugar, como producción de un calendario de ocupación del espacio urbano de la ciudad para que cada tribu que conforma la comunidad política habite allí un período (Domingo 2003 33). Según

---

<sup>1</sup> Estos textos son extractos del artículo publicado bajo el nombre El fin histórico de la ciudad, escritos Por Patricio Landaeta en colaboración con Ricardo Espinoza

<sup>2</sup> Para Mass Torres la *polis* que describe el mundo Homérico sólo describe el vínculo de las formas básicas como la familia y la fratría. (Cf. Mas, Torres, Salvador, *Ethos y Polis. Una historia de la filosofía práctica en la Grecia antigua*, Madrid: Istmo, 2003. 23).

<sup>3</sup> También resulta probable que Homero se refiera en su texto a una combinación entre la época que viene de acabar, la de la *polis* arcaica, y la época palacial desaparecida ya varios siglos pero que puede sobrevivir a través de ciertas leyendas y hallazgos arqueológicos.

<sup>4</sup> Sólo a partir del siglo VI se obligará a los nobles a incluir al pueblo en los cultos gentilicios Cf. Rodríguez, Adrados, Francisco, *La democracia griega*, Madrid: Alianza, 1998. 44.

Finley, desde entonces a la política –como relación de grupos heterogéneos- le es constitutiva la inestabilidad que bascula entre la sedición y la tiranía<sup>5</sup>

2.- La heterogeneidad fundamental a la política es el sostén de la sedición (*stásis*) y la tiranía, de la transformación del parecer en posición que vuelve imposible el acuerdo. La filosofía de Platón es el primer esfuerzo por romper con el vínculo que se tiende entre la política y el conflicto de pareceres, dado que el “ruido de la opinión”, que instala la democracia en la *polis*, no puede nunca testimoniar ni alcanzar el bien y la verdad fundamentales a todo orden u organismo. No está demás siempre recordar la muerte de su maestro Sócrates en manos de la mayoría de los jueces. La democracia, para el filósofo, por un parte, instituye la perturbación del buen orden en el alma del individuo y de la ciudad (*Rep.* IV 444b); de la jerarquía que debe reinar en cada cual. Por otra parte, el orden físico de la ciudad democrática tampoco se corresponde con el orden cósmico que debe encarnar la verdadera *polis* (Brisson; Pradeau 2007 59). Resultado del perjuicio que causa la democracia, la *stásis* viene a ser el correlato necesario del falso orden de las ciudades, la enfermedad que impide la hermandad ciudadana (*Las leyes*, 646e 647a). La ciudad bajo la influencia de la *stásis* es un organismo enfermo que no puede curarse sino bajo la acción de un médico que restablezca la salud, vale decir, el buen orden y relación, el buen dinamismo, de las partes que conforman el organismo. La refundación filosófica de la ciudad debe comenzar por “curar” esa enfermedad y fortalecer la unidad de la ciudad<sup>6</sup>. Luego, debe evitar el ambiente que contribuye a la confusión del buen orden, es decir, debe evitar el influjo del mar. En *Las leyes* vemos que es necesario huir hacia el centro del territorio, abandonando la costa. Sólo entonces la ciudad puede ser emplazada en un paisaje que corresponde a la buena ley del organismo *polis* (Cf. Brisson; Pradeau 55). A diferencia de la Atenas marítima, la ciudad de *Las leyes* es agrícola<sup>7</sup>. Todo el territorio es configurado de manera racional a partir de la circunferencia<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> La propia inestabilidad sería la consecuencia del ingreso de las clases inferiores en la comunidad política. (Cf. Finley 98).

<sup>6</sup> Contra la enfermedad Platón clama por la justa violencia de un Tirano. Esta violencia va de la mano con la depuración de la ciudad que permite que gane un nuevo orden, que corrija su enfermedad y que, por tanto, recobre su salud: “la mejor de las depuraciones es la dolorosa, como ocurre con las drogas en casos parecidos es la que lleva a la corrección por medio de un castigo basado en la justicia y establece como punto extremo del castigo, la muerte o el destierro; que así es como suelen ser quitados de en medio los que, habiendo cometido los más grandes delitos y siendo incurables, constituyen el mayor daño que puede haber para la ciudad”. (*Leyes*, V 735d).

<sup>7</sup> Desde 737e hasta 747e se da una descripción general de la ciudad: en el centro lo ocupa la acrópolis (centro político y religioso); después la ciudad y los suburbios donde viven los artesanos, después el resto del territorio donde se hayan los lotes de tierra y las aldeas

<sup>8</sup> La ciudad semejante al mundo del *Timeo* (Cf. Brisson; Pradeau 57).

El orden de la ciudad de *Las leyes* es dinámico para producir la concordia en el territorio –un buen orden de sus diferentes sectores (*Las leyes* V 745b)<sup>9</sup>- y también producir las condiciones para evitar la discordia entre los ciudadanos, que habitarán la ciudad en tiempos distintos: en lugar de dividir en zonas, como hasta entonces se había hecho en el protourbanismo de Hipódamo, se trata de diseñar un paisaje urbano que sea completamente habitado por todos (Brisson; Pradeau 60). Por ese medio se intenta componer los conjuntos conmensurables y proporcionales del territorio para que los movimientos no se restrinjan a sectores separados e idénticos; en ese esquema, la ciudad aparece como el centro a partir del cual todo se pone en movimiento (Cf. *Id.* 64): “en este dispositivo [la ciudad] es el agente y el centro de la movilidad política (o social). Es alrededor de ella y a partir de ella que los movimientos tienen lugar” (Cf. *Id.* 65.).

3.- Desde el siglo XIX la arquitectura aparece como el instrumento fundamental para proveer de un nuevo *arkhé* a la comunidad: en la metrópolis se produce un nuevo espacio, fundamentalmente determinado por los nuevos materiales y técnicas de construcción y montaje. Según Giedion, al progreso técnico concretado en la acción del acero y el vidrio habría sido verdaderamente confiada la tarea de construir el lugar común en su doble vertiente moderna: los lugares de ocio, como galerías comerciales, y los lugares de trabajo, las fábricas y ciudades obreras: los trabajadores, desde entonces, se vieron atados a la máquina en esas micro ciudades donde la vida cotidiana transcurría al ritmo de la máquina<sup>10</sup>. Las nuevas

---

<sup>9</sup> Brisson y Pradeau hacen hincapié en esta cuestión del impulso racional y urbano de la ciudad de *Las leyes*, como si la *polis* no fuese otra cosa que el dispositivo que se prepara desde la ciudad como centro urbano (*asty*) que articula el resto del territorio: “...todas las actividades que ocupan y hacen la vida común, sean políticas, militares o religiosas, se ejercen en la ciudad o bien son tributarias de la ciudad, de suerte que esta última ejerce su tropismo sobre todos los movimientos ciudadanos (...) los movimientos deberán coordinarse alrededor de un centro y deben encontrar el equilibrio común en los límites del espacio. Es a esta condición, indisociablemente dinámica y geográfica, que la ciudad puede conocer, y sobretodo conservar, una forma de unidad” (Cf. Brisson; Pradeau 58-59). Ambos autores afirman que es fundamental destacar la función política de lo urbano en *Las leyes*: la ciudad viene a poner en relación los elementos heterogéneos que la constituyen, los elementos diversos que deben estar bien relacionados una vez que se han hecho conmensurables (Cf. *Id.* 48) Lo que dice tal afirmación es que la *polis* no es sólo, como suele pensarse, el conjunto de los ciudadanos, o por lo menos no es imposible que se reduzca a ellos, pues comprende también un conjunto objetos técnicos, de materiales que hacen posible la vida ciudadana y las actividades económicas inseparables de ésta. Por tanto, si la ciudad es un todo complejo que debe funcionar como un organismo, será tarea de los legisladores conocer cada elemento para prever su función de manera de conservar la unidad de a ciudad, salud o concordia: “Armonizando los movimientos es como deviene posible ordenar la ciudad imponiéndole un movimiento y un orden común” (Cf. *Ibid.*).

<sup>10</sup> Sobre las ideas de Ledoux Vidler comenta: « Les lieux des ouvriers, les ateliers, les logis des forgerons et des tonnelières, les bâtiments à la fabrications du sel, les bourreaux et les locaux réservés au directeur ou à ses assistants, les logements des commis surveillants sont désormais séparés les uns des autres et installés dans des pavillons indépendants. L'espace de chaque pavillon reçoit un traitement spécifique, comme s'il s'agissait de mettre en valeur la diversité des problèmes sociaux et technologiques qui ont dicté les plans et l'articulations des bâtiments ». Cf. Vidler, Anthony, *L'espace des lumières. Architecture et philosophie de Ledoux à Fourier*, Paris : Picard, 1995. 171

tecnologías en la construcción reflejan la conciencia de una época que se quiere así misma “transparente” en una época marcada por la construcción de los “no-lugares” –estaciones, centros de exposiciones, etc.-, fácilmente desmontables, dado que el crecimiento acelerado de la urbe impide cualquier construcción y montaje durable.

4.- La realización de la *polis* coincidiría por ese camino con la paradoja del “fin de la ciudad”. La omnipresencia de la policía en la metrópolis no sólo pretende el control de la ciudad, sino, por ese medio, la confusión de los asuntos de la familia y los asuntos del estado, como en Platón, eje sobre el que se produce la crítica total a la política y a la experiencia de la heterogeneidad que habrá defendido Aristóteles con firmeza<sup>11</sup>. Foucault ha intentado indagar en lo que para él debiera reconocerse como un cambio sin precedentes en la esfera del poder, a propósito de la diferencia entre el mundo disciplinario de la ciudad y el horizonte del control policial de las poblaciones “metropolitanas”. La primera, en tanto técnica, actuaba localmente sobre los individuos, comenzando por distribuirles en un espacio en el que se producían los discursos y las prácticas de sujeción (Foucault 1975 200); la segunda, de manera distinta, actuará sobre las poblaciones como una tecnología –amparada en un saber o en una reunión de saberes- a la que incumbe el conjunto de la sociedad. Pues el conjunto y no la parte será el “ámbito” sobre el cual las ciencias sociales habrán de interrogarse, buscando los elementos que forman o no forman parte de la “nueva *polis*” (Cf. Villani 2009 169), que conoce una talla inédita y que su

---

<sup>11</sup> Owen y Fourier proponen el fin de la metrópolis, la vuelta a la ciudad, la recuperación de una escala humana, de una medida que hace posible el vínculo, el orden social –o la relación entre los individuos- y el orden de las pasiones. Robert Owen, figura fundamental para el socialismo utópico de siglo XIX se concentra en denunciar las iniquidades que la propia ciencia y el progreso moderno han contribuido a causar. Principalmente, su crítica recae sobre la desdicha causada a los más pobres, prestos a ser exterminados en la pobreza y la miseria. Cf. Choay Françoise, *L'urbanisme, utopie et réalité. Une anthologie*, Paris : Seuil, 1965. 91. La arquitectura es fundamental como constructora de las “circunstancias” o “situaciones” acordes a la formación de dicho carácter. En una buena comunidad, los sentimientos y sensaciones deberían también hallarse en armonía, justamente la carencia de la sociedad actual es producto de la carencia de un buen medio para la vida. (Cf. *Id.* 90). La tarea consistiría en encontrar la dinámica que relacione pequeñas comunidades, cada una funcionando de manera autónoma. (Cf. *Id.* 91). El conocimiento de las necesidades del hombre, conquistado a través de la ciencia y la técnica, ha hecho posible que el genio humano sea realizado. En otras palabras, la ciencia y la técnica han de permitir resolver los problemas del hombre con el mundo (necesidades) y de los hombres entre sí (conflictos). (Cf. Choay, F. “L'urbanisme en question”, en *L'urbanisme. Utopie et réalité. Une anthologie*, Paris : Seuil, 1965. 16). Con el *arkhé* a la mano, el nuevo cientista político devenido arquitecto podrá componer un orden tipo, susceptible de ser aplicado a cualquier lugar y época (Cf. *Id.* 17). Una de las claves del utopismo de Fourier se basa en la concepción del “familisterio” o “falansterio”. Éste es un edificio concebido como el lugar que habita una falange, comunidad heterogénea que debe ser capaz de convivir “como una sola familia”. Como tal, Fourier es el primer urbanista moderno en la medida en que confía su empresa a un tipo de vivienda particular (Cf. *Ibid.*). Proyecto de restauración de los lazos sociales, pero primordialmente, proyecto de restauración de la unidad entre campo y ciudad que había roto la metrópolis. Por lo mismo, su construcción se prevé en un lugar “natural” (Cf. *Id.* 68). El edificio debe contener todas las funciones y, por tanto, debe disponer de todos los espacios que habitualmente posee una ciudad. Él mismo se erige como reemplazo o relevo de la forma urbana que, según el autor, sería incapaz, en el estado de “civilización” actual, de permitir el buen crecimiento del cuerpo social. (Cf. Mattelart 141).

mismo crecimiento se hallará sujeto a una transformación cualitativa de la vida de la ciudad.

4.- La “razón de estado” y la policía se acompañan como los términos necesarios de un proyecto de realización del orden de la ciudad que descubren y desarrollan las ciencias de los social. Y este orden estará estrechamente ligado al dinamismo del mercado, como si el flujo normal de los intercambios, así como la reducción del ciudadano al consumidor, constituyeran el paradigma que determina la fluidez del organismo “ciudad” que crece y se alimenta de la buena salud del mercado haciendo crecer las propias fuerzas del estado (Cf. Foucault 2006). La fortaleza del estado, su potencia, deja de estar asociada con un interior normalizado que asegura el orden de las prácticas de los individuos para encontrarse, desde ahora, realizada en la circulación de mercancías, en los intercambios económicos entre individuos privados y en el acelerado crecimiento de su industria que resguarda la policía.

« il y a une cycle entre, si vous voulez, raison d'état et privilège urbain, entre police et primat de la marchandise, que l'être et le bien-être des individus sont effectivement devenus pertinentes, et pour la première fois, je crois, dans l'histoire des sociétés occidentales, pour l'intervention du gouvernement. Si la gouvernementalité de l'état s'intéresse, et pour la première fois, à la matérialité fine de la existence et de la coexistence humaine, à la matérialité fine de l'échange et de la circulation (...) c'est parce que le commerce est pensé à ce moment-là comme l'instrument principale de la puissance de l'état et donc comme l'objet privilégié d'une police qui a pour objectif la croissance des forces de l'état. (Foucault 2004 342)

Por ello el “medio” adquiere un nuevo valor que transforma el del interior disciplinario: el *milieu* corresponderá a la unidad donde se ejercen las técnicas de disuasión, persuasión, de la policía para asegurar la circulación de la mercancía (Cf. Foucault 2006). Desde entonces será lo urbano y no la ciudad el “lugar” de la política o, más bien, en su ausencia, de la policía

5.- ¿Si era posible pensar que la política había inventado la ciudad será posible, ahora, afirmar que la policía produce por sí misma lo urbano? Lo urbano es efecto de una tecnología determinada por medio de la cual puede existir la circulación, pero, ontológicamente anterior, debe dotar de identidad a la policía (Cf. Villani 170), en la medida que algunos objetos no existen más que en la ciudad “y porque hay ciudad (Foucault 2006 382). De manera que podríamos decir: nada reemplaza a la

ciudad tras su desaparición, ningún elemento, ninguna entidad, claro está, sino, más bien, una *pura* función, a saber: la función urbana que comienza desde el seno familiar y se extiende hasta los confines de la urbe. La función urbana, pues, pasa a identificarse con la “nueva *polis*”, con la realización de la *polis*, desde el punto de vista de la circulación, del buen dinamismo, con la realización del orden entre las partes, del equilibrio entre la familia y la producción industrial, por lo mismo de la policía como la red de “micropoderes” que torna eficaz la ley de los intercambios

6.- Un hecho fundamental cabe destacar: la profesionalización del oficio de urbanista para el que juega un rol importante los Congrès International d'Architecture Moderne (CIAM), concentrados en dar una respuesta a los problemas irresueltos y los desafíos futuros de la vida metropolitana, como hasta entonces ninguna disciplina ni técnica había logrado hacerlo. Sólo que en esa respuesta o solución final desaparece, por una parte, el ámbito político y colectivo –aquello que Aristóteles había puesto como objeto de la ciudad y sus ciudadanos: vivir bien, previendo su “realización”- quedando desde ahora en las manos de arquitectos y urbanistas; por otra parte, lo policial y los principios que declara vienen a ser subsumido como partes del eje operante de la nueva arquitectura. Nada mejor que presentar estas líneas dirigidas por Le Corbusier en la *Carta de Atenas* escrita en 1932:

L'architecture préside les destinées de la cité. Elle ordonne la structure du logis, cette cellule essentielle du tissu urbain, don la salubrité, la gaieté, l'harmonie sont soumises à ses décisions (...) l'architecture est responsable du bien-être et de la beauté de la cité. C'est elle qui prend en charge sa création ou amélioration et c'est à elle qu'incombe le choix et la répartition des différents éléments dont l'heureuse proportion constituera une œuvre harmonieuse et durable. *L'architecture est la clef de tout.* (114 énfasis mío).

Sólo en el fin de la ciudad y en el fin de la política como práctica de la ciudad; sólo dentro de esa autonomía y jerarquía gestada por el desarrollo de lo urbano es que la arquitectura puede decidir el destino de la ciudad.

7.- Entonces, podemos pensar, si la ciudad modelo consistía en un desafío a construir, llevando a cabo un buen reparto del espacio; imponiendo un ley justa según la jerarquía que va a engendrar una buena costumbre en la ciudad y en el alma del individuo, la POSTCIUDAD nos exige la adaptación a su *hybris*, a su falta de medida. La conclusión de la época parece ser, la siguiente: en el fin de la ciudad

sólo nos cabe administrar los flujos, evitar el caos, prolongar artificialmente la vida de la ciudad antigua que no conserva de sí más que su nombre propio. Aparentemente, no podemos proponer, como Platón, la fundación o refundación de un modelo, pues sólo cabe *salvar* las circunstancias. Sin embargo, por ese medio también aceptamos la imposición de un “contra modelo” de ciudad que es en el fondo *lo mismo*. ¿De qué manera? Ambos proyectos tan diferentes entre sí, todavía comienzan del mismo presupuesto, a saber: *hurtar la ciudad a ejercicio ciudadano, evitar la construcción colectiva del espacio evitado. En suma: impedir la stásis mediante la reducción de la política a policía.*

### *Bibliografía*

- Agacinski Silviane, *Volume. Philosophies et politiques de la architecture*, Paris : Galilée, 1992
- Brisson, Luc; Pradeau Jean-François, *Les Lois de Platon*, Paris : PUF, 2007.
- Cruz, Prados, Alfredo, *Ethos y pólis. Bases para una construcción de la filosofía política*, Navarra: EUNSA, 1999
- Finley Moses, *L'invention de la politique*, Paris: Seuil, 1992
- Foucault, *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires: FCE, 2006.
- Goetz, Benoît, *La dislocation. Architecture et Philosophie*, Paris : La Passion, 2001
- Villani, Tiziana, “Michel Foucault et le territoire”. *Le territoire des philosophes. Lieu et space dans la pensée du XXe siècle*, Paquot Thierry, Chris Younès, editores, Paris : La découverte, 2009
- República*, Obras completas Vol. IV [traducción de Conrado Eggers Lan], Gredos, Madrid, 1982
- Las leyes* [traducción de José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano], Centro de estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1999
- « Post-scriptum sur les sociétés de contrôle ». *Pourparlers. 1972-1990*, Paris: Minuit, 1990. 240-246

*Madrid, Enero 2012*